

El servicio de la escucha

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 160 – 1 de diciembre 2021



San Benito - ¡Escucha!
(terracota del Hno. Antoine
Gélineau, Nuestra Señora de
Tamié)

Queridos hermanos:

Empezamos el tiempo de adviento. La liturgia de la Iglesia y la oración disponen nuestro corazón y nuestros sentidos, para acoger al Señor que sigue viniendo a nuestro encuentro. Y el Señor Jesús entra al corazón por nuestro oído, por la calidad de nuestra escucha. Escuchar al Señor que viene en su Palabra, en el murmullo de los acontecimientos de nuestro mundo, en la voz de los hermanos de la comunidad, en el clamor de los pobres y de la tierra.

El pasaje de la visitación de María a su pariente Isabel nos puede acompañar en este tiempo. Todo sucede en el ámbito doméstico, sin otros testigos que nosotros, los lectores. Lo esencial se juega en el encuentro entre estas dos mujeres. La visita y el saludo de María revelan buenas noticias escondidas hasta entonces: Isabel se alegra por el niño que salta en sus entrañas hasta hace poco estériles. Y María recibe la confirmación de que el niño que lleva en sus entrañas, es el Señor. Todo este encuentro está atravesado por la acción discreta del Espíritu Santo. Así una y otra se vuelven mediadoras de buenas noticias compartidas. Dios es el poeta

de las mediaciones, en las que se hace encontradizo: Un encuentro, una visita, la escucha y acogida, y el consentir a que Dios haga su obra en cada una de estas mujeres. Creerle a Dios, a su Palabra "rumiada" y "entendida" es fuente de felicidad para Isabel, para el hijo de sus entrañas y para María: "¡Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1,45).

Inclinar el oído

San Benito, en su *Regla*, ofrece como puerta de entrada a la "escuela de servicio del Señor", la escucha fina del Señor: "Escucha, hijo, los preceptos del Maestro e inclina el oído de tu corazón" (Prólogo 1) que se concretiza en el ejercicio constante de la obediencia al Señor a través de los hermanos. En fino conocedor del corazón humano, Benito sabe que la escucha con el corazón supone un trabajo de purificación personal y de ascesis, para disponer efectivamente el mismo a la escucha del Señor a través de la mediación de su Palabra, del abad, de los hermanos -en los tiempos de paz y de dificultad- y de los huéspedes. Disponerse así a la escucha del Señor es volver una y otra vez, al "trabajo de la obediencia" (Prólogo 1). Aprendemos una y otra vez obedecer al Señor, escuchando sobre todo a los hermanos.

La Iglesia entera ha entrado en un tiempo de escucha amplia, a través del proceso sinodal. Este proceso tiene como punto de partida, el sabernos que caminamos juntos a tantos hombres y mujeres, creyentes o no, todos amados de Dios. Y como concreción el escucharnos unos a otros, de modo que esa escuche nos cambie, nos disponga al Dios que no se cansa de venir a nuestro encuentro, a través de la voz de su Espíritu. Se trata, en el fondo: "de disponerse a la Escucha del Espíritu Santo, que, como el viento, 'sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va' (Jn 3,8), permaneciendo abiertos a las sorpresas que ciertamente preparará para nosotros, a lo largo del camino" (Documento preparatorio al Sínodo).

Dispongámonos entonces al Señor que viene a través del servicio de la escucha de su Palabra, de los hermanos y la voz sutil del Espíritu en el murmullo de los acontecimientos de cada día.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc
Superior General